

COMENTARIO POLITICO

Juan Díez Nicolás

20 NOV. 1984

Los electores: el voto joven

OTR Press, Madrid

- El voto de los jóvenes es en cualquier democracia uno de los más cuidados y buscados por los políticos, aunque, como muchos investigadores han puesto de manifiesto en diversos países occidentales, los jóvenes exigen el derecho a votar pero luego lo ejercen en menor medida que los adultos. En España, como se recordará, los jóvenes de 18 a 21 años pudieron ya votar en las elecciones generales de 1979 (en las primeras, las de 1977, sólo votaron los mayores de 21 años), pero todos los análisis post-electorales demostraron que su escasa participación fue en gran medida responsable del incremento de la abstención en aquellos comicios. En las elecciones generales de 1982, por el contrario la escasa abstención, e incluso el triunfo espectacular del PSOE, parecen poder atribuirse en buena medida a la masiva participación de los jóvenes, que en esa ocasión sí acudieron a las urnas.
- Por ello parece oportuno preguntarse por las actitudes políticas de los jóvenes, su tendencia a participar o no en unas elecciones, e incluso su intención de voto si las elecciones fuesen inminentes. Los sondeos realizados por «OTR IS» en septiembre y octubre, con muestras nacionales de españoles mayores de 18 años, permiten conocer algunas de estas cuestiones. Aunque el tamaño de la muestra en ambos casos impide hacer precisiones fiables sobre grupos de edad muy reducidos, sí es posible estudiar separadamente al grupo de 18 a 30 años. Lo primero que resalta de este grupo, en los dos sondeos citados, es que se sitúa de forma muy acentuada en la izquierda desde el punto de vista ideológico. En efecto, mientras que sólo un 35 por 100 de la muestra total se sitúa en posiciones de izquierda, un 50-55 por 100 de los menores de 30 años se sitúan en esas posiciones.
- Pero además, los jóvenes tienden a asignar valoraciones más bajas a todos los líderes políticos (incluido el propio Felipe González) que las que conceden el conjunto de los entrevistados, lo cual no hace sino confirmar el mayor sentido crítico de los jóvenes. Únicamente Alfonso Guerra, probablemente a causa de su imagen de «enfant terrible» de la política española, obtiene una valoración más alta entre los jóvenes que en el conjunto de la muestra. Esta actitud crítica se manifiesta en la valoración de instituciones, hasta el punto de que, si se toman los dos sondeos conjuntamente se observa que, mientras las instituciones más valoradas por el conjunto de la muestra son las Fuerzas de Seguridad del Estado, la Iglesia, las cajas de ahorro y las Fuerzas Armadas, las instituciones más valoradas por los jóvenes son el Tribunal Constitucional, las cajas de ahorro, las Cortes, los Ayuntamientos y el Gobierno de la nación. En general, la valoración que hacen los jóvenes de las FSE y de las FAS es más baja que la que resulta del conjunto de la muestra, como sucede asimismo respecto a los empresarios y la Banca.
- Los jóvenes tienden también a ser más críticos de las actuaciones del Gobierno que el conjunto de la muestra, pero, en ciertos temas, no sólo son menos críticos, sino que incluso consideran acertadas dichas actuaciones; esto es lo que sucede, específicamente, respecto a la política seguida hacia la enseñanza privada, las pensiones de jubilación, la legalización del aborto y la expropiación de «Rumasa». En otro orden de cosas, los menores de 30 años se manifiestan básicamente pacifistas (la gran mayoría cree que «no existe ningún valor o ideal cuya defensa justifique una guerra») y moderadamente partidarios de nacionalizar la Banca. Y, como era de esperar, los jóvenes se muestran en general de acuerdo con la afirmación de que, «tal y como están las cosas, lo mejor es disfrutar de que, tal y como están las cosas, lo mejor es disfrutar de la vida a diario sin preocuparse por el futuro, así como ciertos rasgos hedonistas que reflejan posiblemente los valores predominantes de la sociedad actual. Contrariamente al conjunto de la muestra, y coherentemente con las actitudes anteriormente mencionadas, los jóvenes no parecen desear «liderazgos carismáticos», puesto que mayoritariamente están en desacuerdo con la afirmación de que «lo que necesitamos es un líder con autoridad que nos diga lo que tenemos que hacer».
- En cuanto a sus intenciones de voto, finalmente, los dos sondeos «OTR IS» ponen de manifiesto que los jóvenes tienen sus intenciones más decididas (hay menor proporción de indecisos), pero, al mismo tiempo, la proporción que afirma que no votará en unas próximas elecciones es superior a la del conjunto de la muestra. Los que sí tienen intención de votar a algún partido reflejan, en cierto modo, las tendencias del conjunto de la muestra, pero de modo más acusado; así, y como cabría esperar de las actitudes anteriormente comentadas, los menores de 30 años tienen intención de voto hacia el PSOE, el PCE y otros partidos (generalmente no parlamentarios y de izquierda), es mayor, en términos relativos, que en el conjunto de la muestra.
- En resumen, los jóvenes parecen estar significativamente más a la izquierda que el conjunto del electorado, y sus actitudes son en general más radicales y críticas, incluso respecto al PSOE y el Gobierno, lo que les lleva a rechazar el sistema participativo en mayor proporción de la que se observa en otros grupos sociales (mayor proporción que afirma que se abstendrá), y a votar más que el promedio de la muestra al PSOE, al PCE y muy especialmente a «otros partidos».